

Lourdes Zuriaga

Presidenta de la Asociación de Periodistas Agroalimentarios de España

LAS MUJERES RURALES NO SE RINDEN

Más de un tercio de la población mundial lo componen mujeres rurales. Según Naciones Unidas, representan el cuarenta y tres por ciento de la mano de obra agrícola y contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria de sus comunidades y a luchar contra el cambio climático. La ONU denuncia la discriminación que sufren estas mujeres enfrentándose a barreras y normas sociales discriminatorias que hacen su labor invisible y a menudo sin remunerar. Como norma general, las campesinas están en peores condiciones que los hombres del campo y que las mujeres que habitan en áreas urbanas.

Según Naciones Unidas, acortar la brecha de género en el acceso a la propiedad de la tierra y a otros medios productivos supondría un incremento del veinte por ciento de la producción agrícola en África.

Pero no tenemos que irnos tan lejos para ver la discriminación y la brecha de género en el sector agrario. En España, a pesar de que la Constitución señala que todos somos iguales, la realidad nos muestra cada día que no es así.

Vivir en el mundo rural no siempre es sencillo. Si además eres mujer, puedes sufrir una doble discriminación. Estas dos frases no son mías, aunque podría suscribirlas. Pertenecen a mujeres que viven en pequeños núcleos rurales y que llevan años luchando contra las desigualdades. Se quejan de las dificultades para lograr la titularidad compartida en las explotaciones agrícolas y ganaderas; de su escasa participación en los órganos de decisión de las cooperativas y, por supuesto, de la tradición de transmitir de padres a hijos varones tierras y haciendas.

Así fue durante siglos. Y hoy, cuando ya vivimos en el siglo XXI, todavía se mantienen muchas de estas costumbres en los pueblos de España.

EL VALOR DE LA EDUCACIÓN

Algunas cosas han cambiado. Hay mujeres que han dejado de ser amas de casa, pero que ayudan en las tareas del campo y en el cuidado del ganado sin figurar en ninguna parte. Sin derechos laborales ni cotizaciones sociales. Sin posibilidad de optar a una pensión -que no sea de viudedad- ni a casi nada. Invisibles como trabajadoras aunque se hayan dejado media vida en la finca familiar. Aún quedan muchas en esta situación.

Las cosas comenzaron a cambiar en el último tercio del siglo XX. El acceso a la educación ha sido una pieza clave. Primero con la enseñanza obligatoria para ambos géneros y luego con la ampliación de estudios, muchas mujeres salieron de los pueblos para estudiar en la Universidad. Y allí se titularon en Medicina, Farmacia, Economía, Veterinaria o Ingeniería Agrónoma. Luego decidieron volver a casa y hoy se han ganado un puesto en la sociedad rural. Ellas son técnicas de las cooperativas o de las organizaciones agrarias, o gestoras, veterinarias, enólogas, médicas, boticarias, entre otras profesiones.





Periodista con amplia experiencia en el sector audiovisual, especializada en periodismo agroalimentario. Desde mediados de la década de los ochenta del pasado siglo dirige varios espacios informativos de Televisión Española, además de presentar espacios radiofónicos en Onda Cero y Radio Nacional de España. Durante once años ha sido directora y presentadora del programa *Agrosfera*. Es actualmente la presidenta de la Asociación de Periodistas Agroalimentarios de España.

Su vuelta al medio rural, tras haber vivido y estudiado en ciudades, ha provocado un cambio sustancial en estas sociedades. Ellas han vuelto para quedarse y lo han hecho por la puerta grande. Son independientes económicamente y esto les proporciona un estatus diferente. Además, se han convertido en un referente para las niñas.

Frenar la despoblación e impulsar la viabilidad económica del medio rural pasa por el asentamiento de las mujeres en nuestros pueblos. Si echamos la vista atrás, podemos recordar iniciativas como la famosa caravana de Plan. Corría el año 1985 cuando los solteros del valle de Gistaín, en la provincia de Huesca, decidieron poner un anuncio en el que hacían un llamamiento a las mozas casaderas para que acudieran a Plan, donde las esperaban para casarse.

Era una clara imitación de las caravanas de mujeres del Oeste norteamericano que viajaban para poblar los nuevos territorios conquistados. En Plan las mujeres habían emigrado para trabajar en las ciudades. Los hombres de este valle pirenaico

decidieron buscar estabilidad familiar. Cuarenta parejas acabaron casándose y muchos han celebrado ya su trigésimo aniversario de boda.

SIN MUJERES NO HAY FUTURO

Esta situación ponía de manifiesto un problema -la emigración de las mujeres- que afectaba a muchos pueblos españoles. Hoy las cosas han variado, pero todavía queda mucho camino por recorrer.

La sociedad rural sigue estando masculinizada y los avances no son fáciles. Las mujeres rurales no se rinden. A través de sus asociaciones reclaman una igualdad

real, que les permita desarrollarse como personas con los mismos derechos que los hombres. Son emprendedoras y buscan nuevos nichos de empleo; verdaderas impulsoras del turismo rural que tanto ha dinamizado la economía de muchas comarcas españolas y que repercute de manera muy positiva en la promoción y venta de productos locales. Ayudan a crear y mantener muchos puestos de trabajo y dan a conocer sus pueblos desde la proximidad.

A lo largo de los últimos veinte años he tenido el privilegio de conocer a muchas mujeres que viven y trabajan en el medio rural. Muchas de sus quejas se han mantenido en el tiempo. A la discriminación ya aludida se suman los problemas por falta de infraestructuras y servicios en algunos pueblos pequeños.

Es mucho el camino recorrido, pero todavía queda un largo trecho para llegar a la meta, y es responsabilidad de todos que la alcancemos y que no pasen otros veinte años. **R**



Lourdes Zuriaga, segunda por la izquierda, recibió una de las menciones de honor en la última edición de los Premios Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales.